

L'Alakrán: cuando el juego es todo

CARLOS JOSÉ MARTÍNEZ



«Optimistic vs pesimistic»

El grupo de teatro «L'Alakrán» presentó ayer su obra en el teatro Laboral Escena de Gijón a las 20.30 horas

Llegué tarde. Lo lamento. No suelo obrar así, sino que trato de alguna manera y en lo posible —a veces en lo imposible— ser lo más serio y respetuoso a un tiempo, especialmente en todo lo que tiene que ver con la conjunción de esfuerzo y belleza. Reza el programa de mano, por cierto, muy de agradecer que minimicen y de paso trabajen inconsciente o conscientemente en la defensa de un planeta que se deshace a ritmo de chachachá deslavazado y conferencia a conferencia de los Gore de turno, que la obra en liza —bonita y fresca, fresca y comprometida— nace de la necesidad de responder de manera lúdica —juegan toda la función, de ese modo, como quien no quiere la cosa, logran enganchar con los que nos quedamos sentados atónitos contemplando la facilidad que tienen unos pocos para hacer de la dificultad más escabrosa, del dolor más lacerante y de la idea más peregrina e incomedible,

una propuesta divertida con la que enseñar entreteniendo sin perder por ello rigor, fuerza, dramatismo que debería haber puesto en mayúsculas y por supuesto, verismo— decíamos, a la realidad que nos ofrecen los lados optimista y pesimista de la vida. Verán. No se lleva en absoluto, primero, reflexionar, segundo, de forma profunda y divertida a un tiempo. No es una contradicción, ni siquiera la premisa de la que parte «L'Alakrán» para narrar de forma sencilla y contundente una verdad callada ¡tantas veces! Y silenciada infinidad de ocasiones —desde las noticias de los informativos, la novedad de los artículos de opinión desgastados y las músicas de los poetas urbanos entrados en años que se resisten a dejar la carretera en pos de un retiro made in el Inerser de turno— siempre más lejos que esa receta para sanar los corazones rotos regalada desde una propuesta visceralmente más que aceptable, más que valiente, más que arriesgada. Es más, una propuesta excéntrica sin pelos en la lengua, pero contada en voz baja, aunque los actores —qué sensación de versatilidad y disciplina dejan estos cómicos— si hablábamos la semana pasada de diálo-



Uno de los números de «Optimistic vs pesimistic».

gos silentes, esta semana se postula como obra de diálogos en alta voz pero para dejar el seso tranquilo, como si el diazepam de la medianoche nos lo hubié-

ramos tomado con una buen caldo a eso de las ocho y media y en ayunas. No dejaron de jugar con nosotros, ni nosotros con ellos. Rezaba líneas más abajo el

programa en cuestión, el drama, la lucha o el vínculo entre el actor y su doble escénico. No sé si con el público podrían sumar lo suficiente como para poder contar en otras plazas la experiencia de la Laboral y la vinculación soñada. Lo cierto es, que el respetable gijonés, no precisa de número, ni que le cuadren cuenta alguna, antes bien, se valen de la singularidad y significación personal para hacer de la pequeñez algo grande y notorio. Más epítetos locales acostumbados, destacamos la complicidad que logran transmitir a golpe de corazón, que no de bisturí maniqueo desde el que desfigurar una versión digna de aplauso.

Cuando la luz llena y no contamina, cuando la música acompaña, resalta y no oculta la fragilidad de una idea, estamos ante una desnudez poética de primer orden. Cuando la dirección no escatima ni se centra en el maquillaje, sino que igualmente desnuda al hombre, a la mujer y los presenta tal cual, envueltos en la interioridad de un personaje al que han sondeado sin que por ello pudieran enrojecer después, estamos ante una factura convincente y por supuesto, digna de mención.